

Resumen

El grupo de poemas mediolatinos y románicos que se pueden clasificar como “debates del clérigo y del caballero” se revela interesante a nuestros ojos no solo por el valor literario de los singulos textos, sino también por ser el producto de una situación social que se había producido en la Europa de los siglos XI, XII y XIII. A lo largo de esos siglos ocurren algunos significativos cambios económicos, culturales y sociales que llevan a la transformación del *status* y del papel de dos importantes figuras como las del clérigo y del caballero: los primeros, instruidos y refinados, desean extender su poder más allá de la Iglesia; los segundos, fascinantes y heroicos como personajes de novelas, de hecho viven ya muy lejos de aquel mundo. Puestos en conflicto, encuentran un cómodo campo de batalla en el ámbito del amor. La dignidad en amar se convierte así en símbolo de la dignidad de la persona *tout court*, el valor del amante es emblema del valor del hombre: quien gana domina a los demás.

La *querelle*, en su forma literaria, se origina en el norte de la Francia por la voluntad de los clérigos-intelectuales de imponer la cultura como valor esencial que se sustituya al heroísmo caballeresco, ahora ya parte sólo del mundo idealizado de las novelas cortesas. Pero la cuestión evidentemente no pertenecía sólo a aquella área geográfica, ya que el tema conoce una rápida fortuna y se extiende en numerosas zonas de Europa; desde un modelo-base fundado sobre *topoi* comunes a toda la Románia, el *débat* adquiere cada vez características peculiares que reflejan diversidades socio-culturales, por causa de razones tanto geográficas como cronológicas.

En primer lugar parece necesario procurar comprender quienes son los protagonistas de la disputa en su momento inicial; por lo que concierne los clérigos, es necesario tener en cuenta que, además de los eclesiásticos propiamente dichos, forman parte de la *clergie* figuras vinculadas a la Iglesia de manera muy marginal: jóvenes que empiezan los estudios clericales sólo por una conveniencia económica, y que por lo tanto frecuentemente se limitan a recibir las ordenes menores – a veces ni éstas. En este modo, aunque disfruten de los beneficios eclesiásticos, no están sometidos a obligaciones gravosas, como por ejemplo la castidad, obligatoria sólo para las órdenes mayores. La conciencia de su propia superioridad cultural les otorga la osadía necesaria para ponerse en

competición con el viejo mundo cortés, también en un ámbito como el amor, por tradición prerrogativa de damas y caballeros. Las letras son pues instrumentos para ganar esta batalla, demostrando así el predominio de la nobleza espiritual sobre la nobleza de linaje.

Para alcanzar esta finalidad, en los primeros *débats* los clérigos eligen jugar la disputa al nivel de mayor o menor sabiduría de los dos amantes. Ésos, por voz de sus respectivos defensores, aspiran a demostrar que son más expertos del rival en *cortoisie*; la cortesía es un *savoir*, y entonces el clérigo puede afirmar de ser el campeón. La audacia, la lealtad y el coraje, valores exclusivos del caballeros, en esta óptica, quedan deslucidos. Por otro lado, es la función misma del caballero que ha perdido su valor, a causa de las mudadas condiciones sociales: en las novelas cortesas del siglo XII se refleja la imagen idealizada del que fue el caballero de la *chanson de geste*, sumido en un contexto exclusivamente feudal. Con la paulatina fragmentación de las grandes propiedades y la consiguiente disminución del poder de los feudatarios, el papel del caballero pierde casi toda su razón de ser, y las aventuras buscadas, escindidas ya irremediablemente de la concreta necesidad histórica, tienen la única función de mostrar el valor de quien las cumple: de esta manera, el caballero se ha vuelto en un símbolo.

En los textos mediolatinos y en el primer *débat* vulgar, el *Jugement d'amours*, se refleja entonces una situación de este tipo, característica del norte de la Francia. Cada una de las derivaciones siguientes será espejo de los cambios sociales, económicos y culturales ocurridos en el espacio y el tiempo en la Europa de los siglos XII y XIII: por tanto, no cambiarán sólo las modalidades expresivas y la forma narrativa, sino también el sentido último que se atribuya a la cuestión debatida. El camino cumplido por el *débat* y su consiguiente evolución están delineados en el primer capítulo de la tesis, en el cual se trata también de la influencia ejercida por la controversia sobre composiciones de otra natura, en algunos casos en calidad de velada alusión, en otros de precisa referencia.

Por lo que se refiere al género de pertenencia de los poemas, hay que fijar el punto de partida en el rico filón mediolatino del *conflictus*, que sin embargo no conoce análogas formas panrománicas, con las mismas características y la misma autonomía: si la *tenso* provenzal se puede considerar su heredero más directo, no se pueden olvidar los *partimen* y los *joc partit*, ni siquiera el *jeu-parti* francés, la *tenzone* siciliana y el *contrasto*. Además, en ámbito francés existe un segundo ramo de derivación, bien representado en los siglos XIII y XIV, que incluye textos en verso, definidos casi indiferentemente *débat*, *dialogue*, *desputaison*, *discord*, *estrijf*, *conflit*, *concile*, *plait*, *procès*, *jugement*; su difusión se debe a la facilidad y

a la ductilidad con las que se pueden discutir cuestiones de carácter universal, contraponiendo dos interlocutores representativos, hasta en el nombre, de una condición social o existencial. Pero es de suponer que, verosímelmente, el *débat* no era percibido como un género independiente, sino como un texto breve de la misma tipología del *fabliau*, como si la variación, advertida sólo a nivel del contenido, no fuera juzgada significativa.

El *corpus* de los debates del clérigo y del caballero se compone de dos textos mediolatinos, la *Altercatio Phillidis et Florae* y el *Romarcimontis Concilium*, y de seis textos románicos: el picardo *Jugement d'amours*, el francés *Hueline et Aiglantine*, el franco-véneto *Blancheflor et Florenssa*, los anglonormanos *Blancheflour et Florence* y *Melior et Ydoine*, y finalmente el leonés *Elena y María*. Ese *corpus* incluye sólo las obras que, además de centrarse en el debate del clérigo y del caballero, están unidas por una serie de rasgos estilísticos y narrativos identificados como esquema-base. Dos jóvenes mujeres, ricamente vestidas y adornadas, discuten en un *locus amoenus* sobre cuál figura es preferible como amante: el clérigo, cortés y generoso pero siempre ocupado en los oficios eclesiásticos, o el caballero, de ánimo valiente pero del todo desprovisto de riquezas. La tarea de dirimir la controversia se encarga a un tercer personaje, cuyo juicio produce consecuencias trágicas para la perdedora.

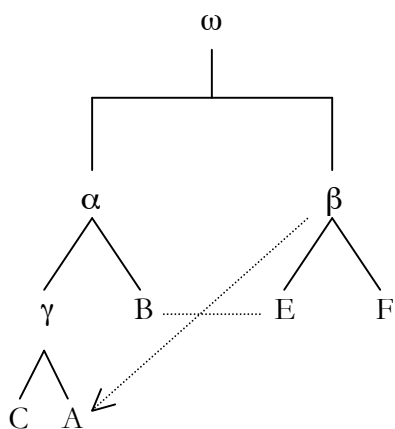
A partir de finales del siglo XIX, numerosos estudiosos se han ocupado de cada uno de los textos, y otros se han interesado por el debate del clérigo y del caballero en el ámbito de trabajos de vario género. La única monografía sobre el tema queda siendo la de Charles Oulmont, que en 1911 publica en París *Les débats du clerc et du chevalier dans la littérature poétique du Moyen-Age*; Oulmont, tras dibujar un cuadro global, ofrece también las ediciones de la mayoría de los textos examinados, pero empleando en muchos casos las ediciones realizadas por otros filólogos. El año siguiente aparece en «Romania» (XLI) el fundamental artículo de Edmond Faral, *Les débats du clerc et du chevalier dans la littérature des XII^e et XIII^e siècles*, publicado luego en 1913 en volumen dentro del ensayo *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du Moyen-Age*, con la importante añadidura de los textos y con una clasificación de los manuscritos del *Jugement d'amours* notablemente diferente, dado que, en la versión de la revista, Faral no consideraba el manuscrito Hamilton 257. El tercer trabajo de gran relieve para el estudio global de la cuestión data del 1964 y es obra de Giuseppe Tavani, que publica en «Romanistisches Jahrbuch» un artículo con el título *Il dibattito sul chierico e il cavaliere nella tradizione mediolatina e volgare*. Tavani no se

ocupa de la disposición textual de las composiciones, sino concentra su atención sobre el valor del debate en el contexto socio-cultural de la Europa de los siglos XII y XIII: siguiendo la línea evolutiva espacio-temporal indicada por los textos, con gran agudeza analiza cambios y constantes de la sociedad medieval que se pueden deducir del examen de otros tantos cambios y constantes identificables en el debate.

Entre los demás estudios, una mención particular merece – no sólo por la primacía cronológica – el análisis realizado por Ernest Langlois en la primera parte de su ensayo *Origines et sources du Roman de la Rose*, publicado en París en 1890. Langlois reconoce justamente en nuestros debates una importante fuente del *Roman de la Rose*, que desde éstos tomaría inspiración y algunos módulos descriptivos. Menéndez Pidal al principio del siglo XX descubre el texto leonés *Elena y María* – último representante llegado hasta nosotros de la disputa del clérigo y del caballero – y este descubrimiento le da motivo de ofrecer algunas importantes consideraciones sobre la cuestión *in toto*, en dos distintas ocasiones. En 1914, en ocasión de la primera publicación de *Elena y María* en el primer número de la «Revista de Filología Española» y, más de treinta años después, en un ensayo publicado en Buenos Aires en 1948 con el título *Tres poetas primitivos. Elena y María; “Roncesvalles”; Historia troyana polimétrica*. De hecho, el poema leonés ha sido lo que más ha despertado el interés de los estudiosos y que ha dado origen a importantes trabajos sobre el tema; hay que mencionar por lo menos el ensayo de Mario Di Pinto *Due contrasti d’amore nella Spagna medievale* (Razón de amor e Elena y María), publicado en Pisa en 1959 (con las ediciones de los textos), y los trabajos más recientes de Marcella Ciceri (1995) y Veronica Orazi (1999).

La elección del *Jugement d’amours* como objeto principal de la tesis se debe a su importancia tanto por ser la primera composición vulgar sobre el asunto como por haberse vuelto en modelo para todas las que siguieron. Atestiguan su fortuna, no sólo las antedichas derivaciones, sino también la tradición manuscrita; al contrario de los demás *débats*, que resultan monotestimoniales, el *Jugement* se transmite por cinco manuscritos: los parisienses de la BnF 19152 (A), 837 (B) y 1593 (C), el vienés de la Österreichische Nationalbibliothek 2621 (E) y el berlinés Hamilton 257 (F). A éstos hay que sumar la redacción parcialmente autónoma del ms. francés Paris, BnF fr. 795 (D), a la cual la tesis dedica un estudio separado. Por tanto, el trabajo ha empezado con la colación de los testimonios, que nos ha llevado a dibujar uno *stemma codicum* así formado: una bifurcación inicial en las dos ramas α y β , desde el primero de los cuales derivan B y γ , que a su vez

genera *C* y *A*; desde la segunda rama – β – derivan pues *E* y *F*. El manuscrito *D*, que no se puede colacionar con los demás testimonios y por tanto no está incluido en el *stemma codicum*, se puede sin embargo colocar cerca de la rama β de la tradición.



Frente a una situación de este tipo, el manuscrito *F* – el berlinés Hamilton 257 – ha sido elegido como manuscrito-base, ya que parece el mejor por lo completo del texto y por probable falta de contaminaciones. De todas maneras, la edición recurre siempre al *stemma codicum* delineado, empleándolo cada vez sea posible aplicar la ley de la mayoría, y además cuando se necesite rechazar la lección de *F*. Se sigue pues *F*, acogiendo sus lecciones en todos los casos de adiaforía irreducible, y desechándolas sólo cuando aparezcan patentemente erróneas – en base a motivos lingüísticos, métricos o semánticos – o cuando se trate de *singulares* a las que se contraponen la concordancia de todos los demás manuscritos; en caso de que esta concordancia no se realice y no sea posible identificar una lección mayoritaria, se recurre a los tradicionales criterios de la *selectio*.

Para conseguir una comodidad de consulta mayor, bajo el texto crítico se hallan dos bandas de aparato: la primera incluye todas las lecciones variantes, la segunda las notas ecdóticas, en las cuales se justifica cada caso en el que el texto crítico se aleja del manuscrito-base. Completan esta edición la traducción, una segunda serie de notas explicativas y el glosario exhaustivo, situado en apéndice.

A través del estudio del *Jugement d'amours* se ha intentado no sólo analizar y apreciar el valor del texto francés, sino también comprender las razones profundas que

determinaron la génesis del debate del clérigo y del caballero en su forma literaria y sus posteriores y paulatinas transformaciones en la Edad Media europea. Si de hecho los primeros textos se pueden atribuir a una de las numerosas declinaciones de la eterna y universal *querelle* “armas vs. letras”, los últimos se deben considerar sólo como expresión de pleitos que pertenecen a una específica realidad social.